

Antes de poder rescatar lo mucho y bueno que dejó el pasado, las experiencias y aportes que forman parte de la conciencia del proletariado argentino y de sus intelectuales progresistas, hay que entender cuál es la fase hoy, qué falló. Quien no mira hacia atrás tropezará al querer avanzar. Si no tuviese optimismo en cuanto al futuro no me esforzaría por entender al país y a la clase obrera de hoy en Argentina y cuáles problemas se plantean, para tratar de trabajar con ellos. Se equivocarían, pues, quienes viesan en la serie de notas sobre Argentina publicadas en unomásuno (las del 13, 20 y 27 de diciembre de 1979 y esta última de hoy) una visión sombría.

En los mismos años en que se hundieron las esperanzas políticas en el proyecto peronista fracasaron, también, las de una izquierda (peronista o socialista) que esperaba de un ascenso lineal del movimiento obrero, de una constante agudización de las contradicciones políticas y de clase, de una extensión casi automática y espontánea a todo el país del "cordobazo" (alzamiento semiinsurreccional de 1969). En el fracaso de esas esperanzas se inscribe también el de los proyectos de todas las tendencias trotskistas o de las que utilizaban algunas de las ideas aportadas por Trotsky. Algunas de éstas fueron arrastradas a la quiebra política por su apoyo al peronismo y

Argentina

Las premisas de la reorganización

Guillermo Almeyra

su visión de una etapa nacionalista revolucionaria que debía ser cumplida bajo una dirección burguesa antimperialista; otras se convirtieron en grupos de propaganda de un programa general o en sectas esotéricas como el posadismo; otras en fin, como el actual PST, pasaron del antiperonismo al peronismo seguidista y de éste a la socialdemocracia.

La nueva fase que se abre en la Argentina con el golpe militar (nueva relación entre el Estado y la sociedad civil, nuevo bloque dominante en el seno de la burguesía, polarización de la sociedad, nueva política económica basada en la concentración del capital, en la brutal rebaja de los salarios reales y en un esfuerzo coherente por meter en un ghetto al movimiento obrero) encuentra así a la izquierda argentina en orden disperso y carente de programa y de capacidad para ofrecer una alternativa. Buena parte del éxito logrado por los militares en la aplicación de su política y buena parte, también del retroceso enorme de la ca-

pacidad de organización y en la vida política de la clase obrera se deben indudablemente, a esa inadecuación de la izquierda a la nueva fase en que ha entrado la Argentina.

¿Cuáles tareas se presentan, pues, como fundamentales para sacar a la Argentina del abismo de opresión y miseria en que ha sido hundida?

En primer lugar, comprender científicamente la realidad social, económica y política, ver cuál es la nueva Argentina de hoy sin anteojos ideológicos y reagrupar sobre estas nuevas bases a todos los que, por distintas que sean sus proveniencias políticas y sin olvidar el pasado, se dispongan a construir el futuro socialista o sea, a superar (mantener y negar a la vez) los límites nacionalistas del movimiento de masas peronista.

En segundo lugar, combinar esta lucha con la más amplia acción por los derechos democráticos (legales, políticos, sociales, sindicales) junto a todas las tendencias, sin exclu-

sión alguna, que estén dispuestas a combatir en este terreno. La lucha por conquistar la independencia política del movimiento obrero y por asegurar un programa para la transformación socialista del país no excluye sino que, por el contrario, implica, la participación del proletariado en la lucha por la democracia y la conquista, en ella y con sus propias luchas, de la hegemonía sobre todas las capas explotadas de la Nación.

El debate franco sobre el pasado debe combinar además el respeto por quienes, desde distintos frentes, combaten contra la dictadura con la intransigencia en la crítica de los errores y en la exposición de los propios proyectos, para encontrar así una base objetiva de convergencias y construir un ambiente sano y solidario, en la Argentina y en el exilio. Unir, más que separar, asumir el pasado críticamente, sin olvidar nada, pero comprendiéndolo y superándolo, se convierte en un imperativo. Es deber elemental de honestidad reconocer que ninguno de los que hemos participado en estos últimos 35 años de vida política argentina está exento de errores muy graves y que ninguno posee la verdad. Nadie, tampoco está condenado por su pasado si trata de construir para el futuro. Humildemente, hay que encarar hoy el "trabajo cotidiano y gris", que impone la nueva realidad argentina.

EXCELSIOR

Pronostican los Astrólogos Galos un Sombrío año 1980

- ★ Empezó la era de Aries, Regida por Marte
- ★ Habrá Grandes Trastornos de Toda Indole
- ★ Acabará la Bonanza de Países Petroleros

PARIS, 10. de enero (AP)—Los astrólogos y cosmobiólogos franceses predicen un año 1980 abundante en graves conflictos de diversa indole, pero sin ninguna guerra mundial, y con un rayo de esperanza en la lucha contra el cáncer. Con 1980 ingresamos en la era de Aries, que está regido por Marte, el dios de la guerra y las finanzas.

Las conclusiones a la que llegaron los adivinos y astrólogos que asistieron a la recientemente concluida "Semana de la Adivinación" señalan para el año iniciado hoy, un panorama sombrío. Negras y amenazadoras nubes se ciernen sobre el porvenir inmediato de los terrestres con grandes trastornos políticos, financieros, sociales y de otros órdenes, y son muy pocas las visiones que ofrecen perspectivas optimistas para 1980.

Una de las más célebres astrólogas francesas, Madame Solell, predice para este año "tres grandes acontecimientos mundiales": evolución de la moneda, descubrimiento de nuevas fuentes de energía y trastornos en el mundo del trabajo.

Porque 1980, explicó, "será el año de grandes trastornos mundiales de la era de Aries a la que hemos pasado en el transcurso de 1979, después de haber estado en la de Piscis, un movimiento celeste que transcurre en 2,000 años. Ese cambio permite que Plutón —planeta símbolo— ejerza una influencia directa en el bolsillo de cada persona, e influirá de tal manera en el mundo que la crisis monetaria que sufre el mundo se agravará considerablemente".

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

Pronostican los Astrólogos Galos

Sigue de la página tres

Madame Solell deduce de las posiciones de los astros otros cambios trascendentales. Uno de ellos sería que el problema del petróleo perderá su importancia "debido a que el planeta Neptuno, que gobierna todo lo que es líquido, es también el planeta de las ilusiones, de las cosas que no duran largo tiempo". Habrá un cambio en la política de los países compradores de petróleo y si el precio del "oro negro aumenta, será por última vez, debido a que Saturno vuelve a Virgo, signo de tierra, lo que permite deducir a la astróloga que "el carbón tomará durante algún tiempo, no muy largo, un lugar importante en la estrategia de los compradores de petróleo y que los descubrimientos de nuevos yacimientos carboníferos le dará ese papel influyente".

El descubrimiento de nuevas fuentes de energía será de suma importancia, pero las cosas no se arreglarán fácilmente, pues "Urano pasa al signo de Scorpio —que es signo de la rebelión— y su influencia será terriblemente agitada, sobre todo en el mundo del trabajo, donde la masa obrera "se verá obligada a colaborar más estrechamente con sus sindicatos".

La luz de la esperanza es el descubrimiento de nuevos remedios contra el cáncer.

Los astrólogos franceses no ofrecieron detalles a augurar que los países que se verán más afectados por los acontecimientos de mayor trascendencia internacional en 1980 serán: Grecia, Argentina, Japón, España, Hungría y Marruecos.

Sin embargo, los especialistas de la adivinación recomendaron a cada quien "aprender a crear el optimismo necesario para ver las cosas del color del cristal con que miren".